

41832

Revista de Ciencias Económicas

Publicación mensual del Centro Estudiantes de Ciencias Económicas

Director:

Italo Luis Grassi

Administrador:

Juan Delbosco

Secretario de Redacción

Jacobo Waismann

Redactores:

Mario V. Ponisio - Mauricio E. Greffier - Rómulo Bogliolo

Mario R. Gatta - Agustín A. Forné - Dívico A. A. Fűrnrkorn

Julio y Agosto de 1916

Núm. 37-38



SERVICIO DE BIBLIOTECA
 DE CIENCIAS ECONÓMICAS
 BIBLIOTECA
 Clasificación: *Revista*
 Estante: *775*
 Fecha:

FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS
 CONTADURÍA
 INVENTARIO DE 1927
 Nº

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

1835 - CALLE CHARCAS - 1835

BUENOS AIRES

Apuntes para una definición de la economía política

Son innumerables las definiciones de la economía política que corren por ahí, sin que ninguna de ellas haya alcanzado los honores de la consagración unánime, debido a diferencias fundamentales de criterios y de escuelas. Sin embargo, hay una, bastante antigua, por cierto, que ha reunido y reúne a su alrededor a un número considerable de economistas: es la de Adam Smith que, completada posteriormente por otros escritores, dice así: "La economía política es la ciencia que estudia las leyes de la producción, de la circulación, de la distribución y del consumo de la riqueza".

Los ataques de la crítica y de la dialéctica han desnudado, palabra por palabra, esta definición, y se ha empezado por discutir el nombre, (no para suscitar una simple logomaquia, — se ha dicho — sino para establecer con precisión el concepto de lo que la materia significa). Así, se ha sostenido por algunos que las palabras "economía política", han dejado de servir para caracterizar a una ciencia que ha sufrido una notable evolución, y por eso se inclinan a llamarla economía social (Scialoia, De Agustinis, Reymond), economía civil, economía pública (Beccaria, Verri, Pecchio, Minghetti), economía de estado, economía del pueblo, economía nacional (Ortes, Schmoller, Cohn, Stein), economía cosmopolítica (Smith), economía industrial (Juan B. Say), ciencia económica (Cherbuliez), economía, económica (Landry, Jevons, Marshall), etc.

Otros, por el contrario, han afirmado que no se trata de nombres más o menos parecidos, sino que, ateniéndose a lo

que la ciencia positivamente significa, debe denominarse: crematística (Aristóteles), crisología, plutonomía (R. Gujard), plutología y ergonomía (Courcelle Seneuil), cataláctica (Whately) o cambiabilidad (exchangeability) según Macleod. (1).

La importancia de la discusión es más aparente que real, porque todos los que estudian conocen, en general, los alcances de la ciencia, y no habría interés alguno en modificar un nombre que ha sido consagrado, — como dice Valenti — por una práctica más que secular. (2).

Pasando ahora a la definición, encontramos que se objeta su carácter, por lo que cabe la pregunta: ¿es la economía política una ciencia, un arte, un método, o simplemente, como lo pretenden eminentes sociólogos, una rama de los conocimientos humanos, desprovista del valor de las disciplinas científicas?

La economía política no es un arte, por cuanto no se limita a dar normas y principios, que determinen el modo o la manera bajo cuyo imperio han de desarrollarse las diversas manifestaciones de la vida económica; quizás pudiera serlo, y así lo ha proclamado Menger entre otros, si se considerase especialmente la parte práctica de la economía política.

No es tampoco un método, porque los métodos sirven a la economía política, como meros auxiliares para la investigación de las relaciones de causalidad que se producen incesantemente en el mundo económico.

No es, por otra parte, una simple rama de los conocimientos humanos, porque la comprobación de sus regularidades (3), proviene de la utilización de los hechos de acuerdo con criterios científicos, como son los que informan la "ley" de la renta de Ricardo, la teoría de la población de Malthus, etc.

La economía política es una disciplina más compleja que un arte o un método; en general, se sirve de ellos para asentar las líneas fundamentales y los detalles accesorios de innu-

(1) E. Scheel. *L'economia politica come scienza*: Biblioteca del economista, 3.^a serie, volumen XI, 1.^a parte, pág. 108.

(2) Gino Valenti. *Principii di scienza economica*, pág. 4.

(3) El doctor Hugo Broggi enseña en su curso de estadística, en la Facultad de ciencias económicas, que no existen leyes económicas, sino regularidades más o menos constantes y más o menos definidas. (A este respecto véase la nota de Luis Marforio, en esta revista núm. 30, pág. 435).

merables teorías, que no responden única y exclusivamente a los principios empíricos que la práctica suministra, pero va más lejos puesto que, como todas las demás ciencias, se propone hallar la verdad.

En cuanto al concepto mismo que implica la definición, se le ha hecho el cargo de ser demasiado pedestre y de limitar el campo económico a la producción de riquezas, sin tomar en consideración al hombre.

Nada se crea, o si se quiere, nada se transforma, en el universo, que no reconozca al hombre por inspirador, porque "para la ciencia más abstracta, como para el más grosero egocentrismo, el mundo no es concebible sin el hombre" (1).

Además, toda ciencia, por la amplitud de discusión que requieren sus teorías, debe ser considerada siempre desde el punto de vista del sujeto que actúa, el hombre en el caso presente, y desde el punto de vista de la materia objeto de la especulación científica, los bienes y por ende la riqueza, tratándose de economía política:

La economía política es objetiva cuando estudia el resultado puramente material de una institución, de los trusts por ejemplo, es decir, cuando analiza las condiciones especiales, resultantes de la integración de la industria, que permite obtener mayor suma de productos a precios inferiores a los corrientes; el factor hombre interviene aquí como un simple elemento del precio de costo. Pero, la ciencia se torna subjetiva, cuando considera la aplicación de los productos elaborados a la satisfacción de las necesidades humanas; se hace cargo, entonces, de los beneficios o perjuicios que esa aplicación reporta en cuanto llena las necesidades antedichas y también las condiciones imperativas que el monopolio impone, por ejemplo, la restricción de la libertad de trabajo, las exigencias crecientes que derivan de la especialización, etc.

Es objetiva la ciencia, cuando investiga la mayor baratura resultante del trabajo a destajo, pero es subjetiva, cuando observa los notorios quebrantos que esta forma o modo de producción irroga a la salud física y moral de los trabajadores.

Por otra parte la riqueza, objeto de la economía política, no puede ser un algo completamente inmóvil en el es-

(1) Juan B. Justo. *Teoría y práctica de la historia*, pág. 469.

pacio y en el tiempo; la riqueza es un medio y la ciencia de la riqueza es el estudio de ese medio.

Ahora bien, ¿es posible imaginar que ese medio, ese instrumento, pueda actuar por sí solo y generar espontáneamente nuevos elementos de riqueza? No, porque todo medio subsiste tan solo para que el hombre lo utilice y dirija en el sentido más oportuno y conveniente.

La idea de riqueza sólo se concibe con relación al hombre. A menudo decimos que nuestro territorio encierra innumerables fuentes naturales de riqueza, y agregamos a renglón seguido, que esas fuentes, explotadas convenientemente *por el hombre*, han de afianzar el poderío económico de la nación, contribuyendo a desarrollar el bienestar general; en otras palabras, decimos que la explotación de la riqueza es hecha *por el hombre y para el hombre*.

Esto es evidente si consideramos el proceso evolutivo de la riqueza, en su forma más rudimentaria. Un campesino, cultiva una extensión de tierra para extraer de ella un producto superior a las cantidades que en ella empleó (producción). Llegado el momento de recoger la cosecha, y siendo los frutos, superiores a los que necesita para satisfacer sus necesidades, vende el excedente, recibiendo en cambio cierta cantidad de dinero (circulación) merced a la cual liquida sus obligaciones con respecto a los individuos que ha utilizado para cultivar su tierra, al estado, etc. (reparto), y por último consume la parte de productos que se ha reservado, así como también una porción más o menos considerable del sobrante del precio percibido.

Pero, si no fuese suficiente esta sencilla demostración de la íntima conexión existente entre el hombre y la riqueza, podríamos agregar, para finalizar estos breves apuntes, que ninguna ciencia puede elaborarse sobre la base de una abstracción, más o menos intangible, del hombre que es la razón única de todo lo existente.

MARIO V. PONISIO.